

QUÓRUM ACADÉMICO

Vol. 12, Nº 1, enero-junio 2015, Pp. 32 - 44
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582



Discursos sobre el sentimiento en la prensa a fines del siglo XIX. Un estudio desde la revista venezolana El Cojo Ilustrado

*María Fabiola Di Mare**

Resumen

El trabajo se propone indagar en las estrategias icónicas y textuales que empleó la élite ilustrada venezolana a finales del siglo XIX, con el objetivo de forjar ciudadanos, mediante discursos que promovían ideas ligadas al orden, moderación, racionalidad, sumisión, pudor y belleza femenina. Para ello, se analizaron los folletines, los cuentos y las novelas modernistas, así como los fotograbados que publicó la revista venezolana El Cojo Ilustrado desde su primer año de circulación en 1892. A través del estudio de estas formas textuales, se observó cómo se intentó lograr el encauzamiento y la normalización de la sociedad del momento.

Palabras clave: Sentimiento, orden, obediencia, tradición.

Recibido: Agosto 2014 • Aceptado: Noviembre 2014

* Licenciada en Comunicación Social y Magíster Scientiae en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Los Andes. Docente e investigadora de la Universidad de Los Andes- Trujillo.

Discourses about Sentiment in the Late Nineteenth-Century Press. A Study using the Venezuelan Magazine El Cojo Ilustrado

Abstract

The research aims to investigate iconic and textual strategies used by the educated Venezuelan elite in the late nineteenth century to mold citizens through discourse that promoted ideas related to order, moderation, rationality, submission, modesty and feminine beauty. Newspaper serials, stories, modernist novels and photogravures published by the Venezuelan journal *El Cojo Ilustrado* since its first year of circulation in 1892 were analyzed. By studying these textual forms, one could observe how they attempted to achieve the channeling and normalization of society at the time.

Key words: Sentiment, order, obedience, tradition.

Al finalizar el siglo XIX, el espíritu de modernización de la clase intelectual hispanoamericana había tomado auge en reducidos espacios culturales y simbólicos, fundamentalmente en los lugares de consagración existentes en la época, siendo uno de los más importantes el papel impreso.

Una de las preocupaciones fundamentales de las élites de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas se fundaba en la creación de una conciencia nacional que permitiese lograr avances socioculturales¹. Se requería la articulación de una nueva forma de organización social basada en ciudadanos virtuosos. De allí los esfuerzos que hicieron los intelectuales por encauzar a la ciudadanía en ideas de orden, buenas costumbres, racionalidad, paz, entre otras.

1 Se ha tomado como perspectiva teórica el trabajo de Benedict Anderson (1997), en tanto que aborda el problema de la nación como la construcción de una comunidad imaginada. Para el autor, la idea de nación parte del establecimiento del proyecto hegemónico de las clases dominantes de las sociedades capitalistas y con ello, los avances técnicos de la imprenta, que permitieron forjar la identificación de la ciudadanía desde el papel impreso.

En Venezuela, esta tarea normalizadora y domesticadora la asume la prensa. En este rol destaca en la última década de fines del siglo XIX, la revista venezolana *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), una de las más importantes publicaciones periódicas que ha tenido Venezuela en el ámbito cultural, tanto por su notable calidad literaria como por su acabado visual.

Desde el punto de vista estético, *El Cojo Ilustrado* se impregna de formas tradicionales y normalizadoras ligadas al sentimentalismo (romanticismo, clasicismo, parnasos), así como de textos de los escritores de la nueva corriente literaria del momento, el modernismo, que Picón Salas calificaría como “la generación de *El Cojo Ilustrado*”.

Moralidad y entretenimiento en el folletín

Formas del romanticismo más sensiblero estuvieron presentes en *El Cojo Ilustrado* desde sus primeros años. Estos textos serían utilizados para modelar los comportamientos sociales de la nueva ciudadanía. Las novelas de folletín fueron uno de los vehículos para canalizar ideas de orden, moral, pudor, buenas costumbres a través de la prensa de circulación periódica. En el quincenario objeto de estudio, el folletín conservó su carácter de texto para la educación y el entretenimiento, dirigido a un público femenino, al que debían inculcársele patrones de comportamiento y socialización, en tanto que dichas pautas y normas de conducta civilizadas serían puestas en práctica en la educación de los hijos².

En el folletín convergió la noción de civilización propia de la modernidad, que a su vez se combinó con formas de encauzamiento y normalización social en torno a una moral propia de la tradición. Estos patrones serían vehiculados a través de un lenguaje sencillo, incluso llano, cargado de sensiblería. La mixtura de temas y propuestas ideológicas que contiene *El Cojo Ilustrado* se observa en este tipo de textos seriados y fuertemente estereotipados, en los que se apela a convenciones propias de sociedades tradicionales.

2 Pese a que el folletín parecía destinado al sector femenino, no se descarta que los varones también pudieron haber sido lectores de estas novelas seriadas.

Beatriz Sarlo (2011) se dedicó a estudiar las novelas seriadas de las revistas y periódicos impresos en Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del XX. En su estudio observó el amor como materia narrativa predominante, organizado de acuerdo a tres órdenes: el de los deseos, la sociedad y la moral, los cuales entran en conflicto para que las narraciones sean posibles. Sobre las novelas de folletín, Sarlo registró en su estudio:

“Su modelo de felicidad es moderado y se apoya sobre dos convicciones. Que existe, en primer lugar, una felicidad al alcance de la mano, anclada en el desenlace del matrimonio y la familia; que, en segundo lugar, no es necesario cambiar el mundo para que los hombres y las mujeres sean felices. Los dos grandes temas de la literatura en el siglo XIX, la insatisfacción frente a la felicidad mezquina de la vida cotidiana y la oposición entre individuo y mundo social, están atenuados hasta la ausencia en las narraciones semanales” (Sarlo, 2011: 21).

La primera novela de folletín que publica *El Cojo Ilustrado* se intitula, de acuerdo a la traducción al castellano del quincenario, “Su cara mitad”. Se trata de un folletín escrito por François Barrett, que fue traducido para la revista y reproducido por entregas en cada número de la revista, desde el 01 de enero de 1892, hasta el 01 de abril de 1893. En esta novela, la protagonista es Margarita Goddard, una bella joven, hija de un pintor. El padre de Margarita decide pintarle un retrato a su hija, que después llamó “El Alegre”. El retrato es expuesto en una galería de arte y es el motivo por el cual la joven comienza a recibir halagos y ofertas de matrimonio por parte de distinguidos hombres de clase alta. Sobre la base de este argumento inician las peripecias de la novela, en tanto que Margarita debe decidir entre el amor sincero o el matrimonio como forma de ascenso social.

A partir de las dificultades económicas que enfrentan su padre y sus hermanas, Margarita se sacrifica en aras de los intereses de sus familias y acepta desposarse con Motley, un hombre de negocios de cincuenta años de edad, propietario de una cervecería y un banco; estas empresas las maneja en sociedad con Felipe Harlowe, un joven apuesto, aristócrata, heredero de las riquezas de su padre. En el curso de los acontecimientos, se evidencia que Margarita no ama a Motley, sino que su compromiso se funda en la conveniencia. La situación cambia cuando ella conoce a Felipe, el socio de su prometido, de quien se enamora. En el curso de la narra-

ción, el propio Motley toma conciencia de los sentimientos de Margarita y decide hacerse a un lado para que Felipe y ella contraigan matrimonio.

Celebrado el matrimonio, el derroche y la opulencia en la que viven los esposos Harlowe, principalmente por los deseos y antojos vanidosos de Margarita, desencadenan los conflictos de esta historia. La envidia, el resentimiento y las intrigas de la ex prometida de Felipe, originan las tretas para romper la felicidad de la pareja. Es así como se planifica un robo millonario que ocasiona la súbita bancarrota de los negocios de la sociedad “Motley y Harlowe”, lo cual deja a Felipe y a Margarita en la ruina.

La novela continuará su curso narrativo a partir de las dificultades y sufrimientos que atraviesan los Harlowe, hasta que finalmente se recompone la situación y el matrimonio recupera su fortuna, no sin antes tomar conciencia de las peripecias que ocasionó el derroche. Desde esta experiencia aprenden la necesidad de vivir bajo los preceptos del ahorro y la moderación.

Este primer folletín mantuvo una fuerte carga de sentimentalismo ligado a las ideas de obediencia, sumisión, belleza femenina, matrimonio por amor, racionalidad económica y demás convenciones morales que tenían como objetivo normar las conductas.

En esta primera novela publicada por *El Cojo Ilustrado*, se observan estas frecuencias temáticas que sobre las narraciones de folletín ha hecho la referida autora. Los extremos de la pasión son causantes de las catástrofes, puesto que estos textos orientan su producción hacia la búsqueda de un efecto en el público lector, es decir, intentan fomentar interpretaciones y valores que contribuyan a regular a quienes pretenden llevar una vida sin límites. Una constante a destacar es que son las mujeres quienes predominantemente se dejan poseer por sentimientos irracionales: amor indómito, vanidad, traición, ira, venganza, envidia, odio, entre otros.

En este tipo de novelas sentimentales se insta a mantener la convención tradicional del noviazgo que tiene como fin último el matrimonio, al tiempo que se exhorta a poner límites a los sentimientos. Institucionaliza el amor y lo encauza hacia los fines reproductivos, lo que significa subordinar el amor y la pasión indómita hacia las convenciones morales.

La novela seriada nacional

En *El Cojo Ilustrado* no solo se difundieron folletines de origen francés e inglés, puesto que durante los primeros años también se publicaron novelas sentimentales que reproducían tipologías y escenarios locales. Tal es el caso de “Juliana la lavandera”, cuya autoría es de Aníbal Dominici, un abogado con conocimientos de literatura, que es presentado en el quincenario como un hombre que además de tener aptitudes de escritor, ha desempeñado cargos de importancia pública. La novela corta de Dominici muestra influencias románticas, tributarias del folletín francés, y a su vez evidencia tempranos rasgos del criollismo, por su temática orientada hacia lo local y vinculada con los hechos históricos de la independencia.

En esta novela corta, publicada en cuatro números, desde el 15 de febrero de 1893, hasta el 01 de abril del mismo año, se narra la historia de una hermosa mujer, Ana, quien vive junto a su abuela y su hermano en un humilde hogar. Ana resaltaba por su viveza de carácter, alegría y belleza. No había sucumbido a los cortejos de ningún hombre, hasta que conoció a Juan Padilla, un andaluz charlatán, de quien se enamora. La joven se entrega a la pasión y luego es abandonada por su enamorado, quien resultó un rufián y una fuerte de andariego sin rumbo. Del fruto de ese amor nació Carmen, una niña que fue criada por su perturbada madre con el mayor celo y cuidado.

Pronto la niña Carmen se hizo adolescente y resaltaba por su hermosura. No podía salir a la calle o tener contacto con jóvenes de su edad, pues su progenitora se afanaba en protegerla y evitarle sufrimientos, decepciones y deshonras. El relato se ubica en los días más sangrientos y aciagos de la lucha por la Independencia, cuando las huestes patriotas huyen debido a la avanzada de los ejércitos realistas hacia Caracas.

Un capitán español recién llegado a Venezuela queda prendado de Carmen al verla asomada desde la ventana de su habitación. El capitán Fajardo envía cartas y hace obsequios a la mujer cuyos ojos le intrigan, pero todos los mensajes y cumplidos son devueltos por Ana, quien cuidaba a su hija y evitaba que ésta se diera cuenta de las intenciones del español.

Ante la tiranía de la madre, una noche Fajardo ordena un asalto y rapta a la joven Carmen. Este hecho desencadenó la desesperación e ira de Ana, que jura vengarse de la afrenta. La madre de la joven se enfila en los ejércitos patriotas para así dar con el paradero del capitán Fajardo.

Vestido de hombre y con su nuevo nombre, Julián, se destacará como soldado aguerrido y furioso contra el enemigo en búsqueda del capitán realista que le arrebató a su hija, a quien finalmente da muerte en la batalla de Carabobo. En el último suspiro de vida, el capitán Fajardo, arrepentido de sus acciones, le revela a Ana que su hija ha muerto en Pamplona, Colombia. Al constatar la muerte de su hija, la perturbada mujer se retira a una pequeña aldea, donde sería conocida en adelante como “Juliana la lavandera”.

Esta novela tiene el interés de buscar un horizonte ideológico común en torno a las ideas de orden y paz social. Le otorga primacía a las convenciones sociales, que deben sobreponerse a los desatinos que provocan las pasiones. El amor indómito, la ira y la venganza, son sentimientos que ocasionan fuertes conflictos e incluso catástrofes. Hay una producción de valor en este folletín para apelar al orden, al dominio de los impulsos o el dominio de sí en términos de Foucault (2003).

El folletín de Aníbal Dominici presenta las imágenes de una sociedad sumida en guerra, con consecuencias terribles. Es la violencia y el desorden que debe erradicarse en aras del adelanto sociocultural que requiere la nación. La importancia de la familia tradicional como institución que garantiza los principios normativos de la sociedad es un tópico ideológico y cultural frecuente en estos folletines. Las familias monoparentales o compuestas de forma “irregular”, como “Juliana la lavandera”, se asocian a situaciones que producen desajustes sociales.

La sociedad criolla impone condiciones para establecer vínculos sentimentales en la conformación de las familias. Una exigencia primordial tiene que ver con la condición social igualitaria de los conyugues, para no alterar el orden establecido. Esta convención moral incluso está por encima de las condiciones reproductivas o eugénicas de los contrayentes. Deben adecuarse los deseos de hombres y mujeres a la legalidad permitida, sin cuestionamientos de fondo. Es de esta forma como se legitima el amor normativo y se deslegitima el amor que no acata las conveniencias morales establecidas.

En otro folletín francés intitulado “El pescador de Islandia”, las peripecias se desarrollan cuando una joven, Margarita, se enamora de Juan, un marinero que realiza labores de pesca durante el verano. El marino atisba la condición social superior de ella, quien es hija de un aristócrata, hecho que contrasta con su condición de humilde pescador. Aunque ella

le declara su amor, Juan la rechaza por las razones sociales evidentes. Solo la bancarrota y la muerte del padre de la joven, les posibilita contraer matrimonio, como en efecto sucede.

Margarita descuidó las prohibiciones morales y pretendió transgredirlas. Por el contrario, Juan fue más reflexivo y cauteloso al evitar una relación que pudiese generar contrariedades a partir de las diferencias de clase. Al cesar el impedimento social, la protagonista del relato, además de bajar de condición socioeconómica, queda desamparada y débil ante la ausencia del padre, la cual es inmediatamente suplida por la protección de su nuevo esposo. Se percibe como los binomios mujer/belleza/pasión/debilidad y hombre/razón/fuerza/templanza son frecuentes en el imaginario que ofrece la revista.

Sarlo (2011) identifica algunas pautas frecuentes en este tipo de novelas, las cuales contribuyen a crear un horizonte de lectura acorde con las expectativas simbólicas de los públicos a los cuales iban dirigidos estos textos. La autora identifica unos modelos narrativos frecuentes, entre los que se pueden incluir: 1). La brevedad de los textos, que no exige varias sesiones de lectura y no manejan mundos tan complicados y llenos de personajes como la novela. 2). La necesidad de ficciones que no sean los sucesos de la vida cotidiana, como trabajo, penurias económicas, crianza de los hijos, entre otros. 3). El gusto por la peripecia sentimental antes que por la aventura o la recreación histórica. Esto se vincula a ideales y ensoñaciones acerca de la conformación de la pareja, el trato hacia la mujer, el erotismo legítimo e ilegítimo, del tipo de matrimonio permitido, entre otros. 4). La misma estructura funcional para cada narración, que los convierte en textos altamente redundantes y que no requieren mayores destrezas de parte del lector, como los que se explicaron en párrafos previos.

La estética modernista

Al finalizar el siglo XIX, ya no serán los folletines los textos que canalicen las ideas sentimentales que intentarían propiciar las transformaciones culturales de la sociedad. Las propuestas estéticas de los escritores del modernismo se difunden con mayor frecuencia a través de formas literarias que se presentan como renovadoras e introducen nuevos temas a través de géneros como el cuento y la novela. Sin embargo, en las

narraciones que presenta El Cojo Ilustrado siguen reiterándose las mismas pautas sentimentales y morales que venían reforzando los folletines.

En la primera edición del año 1898, en una edición de lujo, se presenta un cuento de Rufino Blanco Fombona, premiado en un certamen convocado por la revista en el año anterior. El relato refiere la rebeldía de Juanito, hijo de un fabricante de jabón y de una gitana que lo abandonó al nacer. El niño, criado por su padre y su tía, fue enviado a un colegio lejos de la provincia donde fue criado, en el cual fue objeto de burlas por su origen y condición de orfandad materna. El cuento tiene una carga sentimental y trágica que nuevamente refleja los prejuicios sociales que acarrean las pasiones sin medida. Juanito es el fruto del amor pasajero, que de acuerdo al relato, solo siembra dolor y culpa. El texto vehicula ideas de obediencia, sacrificio y devoción al padre. No obstante, esta carga moral no deja de restarle calidad artística al relato de Blanco Fombona, quien con particular cuidado estético y mediante una estructura narrativa original, combina hechos trágicos y humorísticos.

A principios del siglo XX, los folletines dejan de circular en El Cojo Ilustrado. El cuento y la novela modernista serán los géneros por excelencia en la revista y ocuparán los espacios de los relatos por entrega, incorporando con ello nuevas propuestas estéticas a un público posiblemente acostumbrado a las narraciones estereotipadas, pero seguramente ávido de los productos culturales que ofrece la prensa periódica. “Ídolos rotos”, escrita por Manuel Díaz Rodríguez, será una de las primeras novelas modernistas que difundirá el quincenario, la cual trascenderá temáticas sentimentales e introducirá fuertes críticas en el orden político y social.

Alberto Soria, protagonista de “Ídolos rotos”, regresa a Caracas después de cinco años de estancia en París, adonde lo envió su padre para que fuese ingeniero, pese a que no era la profesión que realmente le apasionaba. Tras su estadía en Francia, Alberto se dedicó al arte y a la escultura, pero se vio obligado a regresar a Caracas a causa de la enfermedad de su padre. En Venezuela, el artista siente la diferencia y la incultura del medio social corrompido por la política y las revoluciones armadas, realidades que lo obligan a regresar nuevamente a Francia.

“Ídolos rotos” generó críticas dentro de la misma publicación por la visión negativa que aporta en torno al continente hispanoamericano. Muestra a su protagonista, Alberto Soria, escindido entre la conciencia

del ser americano pero a su vez sentirse europeo, una doble condición del criollo que reflejan diversas novelas y relatos de la época. Las pasiones humanas desatan la “barbarie americana” a la que tanto se referían los intelectuales positivistas que abogaban por el establecimiento del modelo europeo occidental en Hispanoamérica.

Imagen y encauzamiento

Tanto en los textos como en los fotograbados se encuentran las ideas de razón/sentimiento sobre las cuales se manejó simbólica y discursivamente la intelectualidad hispanoamericana que pretendía orientar cambios culturales. Es por ello que los fotograbados de hombres y mujeres de la clase alta que difundió la revista en cada número durante sus 23 años de circulación, también se relacionaron con la necesidad de modelar comportamientos. En el caso de los retratos masculinos, el hombre se presenta como signo de reconocimiento, en posición circunspecta, educada, racional, ejerciendo autoridad y fungiendo como un símbolo de poder, mediante un tratamiento iconográfico y textual especial. La revista acostumbra a individualizar y fragmentar la vida y la trayectoria de los personajes ilustres para generar sentido en la ciudadanía. Se les proyecta como sujetos disciplinados, cuya conducta debe emularse y multiplicarse.

En cuanto al tratamiento iconográfico del sujeto femenino, la idea del “bello sexo” estuvo presente en el quincenario y se correspondió con una imagen muy tradicional y hecha lugar común en la época, que proyectaba a la mujer como un ser pleno de candor, ingenuidad, dulzura, sumisión y obediencia³. Se hace una asociación constante entre mujer y sentimiento en la publicación, que iconográficamente precisa los roles masculino y femenino en la vida social, de acuerdo a valores tradicionales. El hombre está destinado a la cosa pública, mientras que la mujer figura solo por sus aptitudes artísticas (por ello destacan pianistas, sopranos, escritoras y actrices de teatro). Vale decir que la discusión sobre el

3 De acuerdo con Lipovetsky (1999), la noción del “bello sexo” se corresponde con el establecimiento del sistema capitalista y la cultura moderna. La idolatría hacia la mujer tuvo como condición necesaria el establecimiento de las clases sociales, clases nobles o ricas y clases laboriosas, con el correlato de una categoría de mujeres exentas de trabajo.

rol público de la mujer, o su participación en la política, en diversas oportunidades fue objeto de tratamiento en la revista *El Cojo Ilustrado*.

Asimismo, los frecuentes fotgrabados de retratos tanto de hombres como de mujeres de clase alta, se corresponden con el discurso que ha venido configurando la élite criolla en torno a la conservación de un linaje familiar y social. Las fotografías de la época demuestran jerarquías de sangre de las grandes familias criollas, un aspecto que demuestra profundas tradiciones tributarias del orden colonial, aún arraigadas pese a los adelantos culturales y las ideas de progreso que se difunden en los albores del siglo XX.

Las ideas de pureza, devoción y sumisión que en la publicación se destacan, corresponden a las imágenes de obras pictóricas que la revista muestra en sus páginas. Estas imágenes, copia de otras imágenes, en las que no se pueden apreciar sus atributos artísticos, pretendían ofrecer referencias a los lectores sensibles a las formas estetizantes del modernismo. Las pinturas que se ofrecen al lector son predominantemente de influencia clásica y renacentista, que incluían a Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Rubens, Rafael, Murillo, entre otros. Los motivos principales de estas obras se relacionaban con la mitología clásica (ninfas, dioses) y con la iconografía católica (vírgenes, cristos, santos, ángeles, arcángeles).

Las pinturas que muestra el quincenario se vinculan con escenas plenas de ingenuidad, devoción, sufrimiento, castidad. En su mayoría son imágenes de motivos judeo-cristianos, que reflejan la permanencia de valores y creencias religiosas introducidas desde el coloniaje y que permanecen fuertemente arraigadas como principios morales, posiblemente como una forma de control social. El ingrediente hispánico del catolicismo permite domesticar los instintos y servir como el referente espiritual del alma criolla.

El amor incorpóreo se refleja como un modelo genuino de sentimiento y los motivos clásicos grecolatinos también tienen esta orientación. Las imágenes de Eros y Psique se repiten dos veces en el año 1900 en *El Cojo Ilustrado*, como el arquetipo del amor sincero y puro, fundado en atributos de belleza, nobleza, virtud y en lo bueno, no en lo material y lo corpóreo, que se deteriora en el tiempo. Estas ideas, concatenadas con el platonismo y el cristianismo, tienen como fin generar sentidos en los lectores en torno a la virtud ciudadana, la cual debe estar sustentada en valores perdurables, no es pasiones indómitas pasajeras.

Los fotograbados que reúne El Cojo Ilustrado, a manera de enciclopedia visual o álbum de colección, buscan capturar una realidad y hacerla perdurable. Se trata de una ética de la visión que determina lo que vale la pena mirar (Sontag, 2006). Las imágenes de obras pictóricas en su mayoría reflejan ansias de conservar valores morales tradicionales y servir de referentes culturales occidentales. A su vez, los fotograbados de ciudades y monumentos de otras latitudes, principalmente de urbes europeas, intentan generar una experiencia nueva y directa, así como capturar y apoderarse de una realidad que es ajena al medio circundante. Este tratamiento icónico sirve de sustento ideológico para encauzar a la ciudadanía bajo el signo de lo tradicional con la novedad del progreso de la Europa occidental, otra muestra de la doble condición de la élite criolla; por un lado, las tradiciones católicas y las jerarquías familiares, por el otro, el sentirse parte de la Europa occidental.

Para finalizar, la matriz ideológica que se estableció a fines del periodo decimonónico, modeló las formas de vida, las costumbres, las ideas políticas, económicas, sociales, los procesos culturales y artísticos, a través de estrategias icónicas y textuales como las descritas a lo largo del presente estudio. Todo esto formó parte del entramado de conocimientos que se articuló en un discurso hegemónico para generar sentido en las sociedades de estas naciones y con ello propiciar cambios en las superestructuras culturales.

Referencias

- Anderson, Benedict (1997). **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo**, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2003). **Historia de la sexualidad 3**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lipovetsky, Gilles (1999). **La tercera mujer**, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Sarlo, Beatriz (2011). **El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Sontag, Susan (2006). **Sobre la fotografía**, México, Editorial Alfaguara.

Referencias de El Cojo Ilustrado

Blanco, Rufino (1898). “Juanito”. Año VII, N° 145.

Díaz, Manuel (1901). “Ídolos rotos”. Año X, N° 224-225.

Dominici, Aníbal (1893). “Juliana la lavandera”. Año II, N° 28-31.

Francç, Barret (1892). “Su cara mitad”. Años I y II. N° 1-31.

Lotti, Pierri (1893). “El pescador de Islandia”. Año II, N° 31-48.